

La lisonja y la adulación degradan al que las prodiga; deprimen, enflaquecen y deprecian a los pueblos, si las emplean para defender sus derechos. La verdad les dignifica y enaltece.

EL PUEBLO

Don Quijote simboliza el ideal precursor de las grandes obras humanas. Sancho Panza, el convencionalismo despreciable del diario vivir individual. Sin ideal no se vive, se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE SANTIAGO, NUMERO 1
CENTRO DE SOCIEDADES OBRERAS
Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador.

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

En Cádiz: Un mes, 1'00 pesetas. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25; Suscripción para obreros, 0'50 al mes; número suelto, 0'15. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CADIZ 19 DE SEPTIEMBRE DE 1919 SE PUBLICA LOS DIAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES NUMERO 172. AÑO IV

EL PLEITO DE LAS CIGARRERAS

La intransigencia de una Compañía y la candidez de sus explotadas.

¿Qué más puede exigirse de éstas obreras que con una persistencia admirable se han mantenido, sin acceder al deseo de la Compañía, en actitud de franca rebeldía, sin que en su ánimo haya influido la actitud de algunas desgraciadas compañeras, que al traicionar los acuerdos de su Sociedad traicionaban su propia causa?

Mes y medio de lucha, no ha sido bastante para abatir el ánimo de las verdaderas luchadoras, por su bienestar y el de sus compañeras. Ha sido únicamente tiempo bastante para que los elementos de que aquí dispone la explotadora Empresa, poniendo en práctica toda clase de procedimientos, por ruines que éstos sean, hayan conquistado la voluntad de algunas débiles mujeres y como tales volubles e irresponsables, haciéndolas claudicar de su primer acuerdo y traicionar a su organización.

No pueda anotarse en su haber la Compañía triunfo alguno, ni pueden sus aduladores detractores de la causa justa de las obreras, contar como de éxito lisonjero para ellos el final cuando llegue de este inhuma no *lock-out* que la Compañía declaró a sus trabajadoras y trabajadores de Cádiz.

Ninguna huelga se gana ni se pierde. La huelga es un paso dado en el camino de las reivindicaciones sociales y con más o menos firmeza, con más o menos decisión, siempre queda dado, reflejando su efecto en el porvenir.

Esto se verá muy pronto y llegarán también las mejoras, para sonrojo de quienes traicionan su causa, a todas aquellas obreras y obreros que inconscientemente, por perversidad moral o propensión atávica hacia el mal, han difamado y hasta calumniado a las compañeras que digna y honradamente defienden un principio de justicia que comprende a todas.

En este movimiento, como en todos aquellos en que lucha una masa, heterogénea en sentir y pensar, desorientada por falta de encauzamiento real por parte de sus directores, contra un poder superior con medios ejecutivos para defenderse, ha sido batida únicamente la valentía de los menos, utilizándose como la mayor arma de destrucción la imbecilidad de los más.

Si la Federación Nacional de Cigarreras y Tabaqueros, hubiese respondido con más estrecha solidaridad moral, al clamor de la Junta Directiva de las cigarreras gaditanas, difícilmente la Arrendataria hubiera resuelto en este pleito, como lo ha hecho. La convicción por parte del Estado, dueño de la fuerza, fundamento de todo derecho, de que muchos de estos organismos no son poderes efectivos, sino ficticios, da lugar a que se determine y solucione en estas contiendas de carácter societario, imponiéndonos su soberanía.

Si realmente dicha federación fuera un poder, como se les ha hecho creer a las cigarreras, no sólo de Cádiz sino a las de las demás fábricas de España, otro aspecto hubiera tomado la cuestión, y otro color más suave se hubiera dado a la cláusula de la disciplina de las bases, tan humildemente, por la imperiosa fuerza de las circunstancias, aceptadas.

Mas no debe ser y no ha de serlo este contratiempo motivo de decepción, ni menos de un alto en la lucha. Las obreras cigarreras no han de considerarse nunca derrotadas, ni humilladas. Han triunfado moralmente de la soberbia de la Compañía y de las malas artes de los detractores de nuestra causa.

El efecto de este movimiento se traducirá en mejora general a la corta o a la larga.

Juan del Pueblo.

¡Sr. Gobernador!...

¡Por los clavos de Cristo!

Ya estamos cansados de dirigirnos a Vuecencia, que parece sordo como una tapia o que se hace el *longui* a nuestra súplica razonada, para que tome algunas medidas, pues a V. E. compete, en evitación de que se repitan los formidables escándalos que a diario se producen a la puerta del baile establecido en la calle de San Juan, perturbando la tranquilidad del vecindario.

Hace días, hirieron en aquel lugar a una pobre mujer de vida airada y eran tales los gritos que daba ante las acometidas del *chulo fandanguero* que la aporreaba, que puso en conmoción a todos los vecinos, los cuales protestaban a voz en grito de que se tolerara ese centro de corrupción en una calle tan céntrica, con desdoro de la población y en menoscabo de la moral pública.

Además, el vecindario ha suplicado a V. E., y es justo que se le atienda, que se le ampare en su derecho a descansar, y V. E. no le atiende. Ese vecindario es todo

trabajador, que se tiene que levantar temprano para dedicarse a sus habituales tareas, para ganar honradamente el pan nuestro de cada día, y nos parece que es más digno este vecindario de atención por parte de V. E. que toda esa chusma trasnochadora escandalosa y encañallada que con su vocabulario soez e inhumano da a diario durante la madrugada, especáculos muy poco edificantes para la fama de culta que siempre gozó Cádiz.

Y como todos esos escándalos parten de ese baile, centro de corrupción que V. E. no debió autorizar, aunque los propietarios ejerzan influencia en el Gobierno civil y la policía tienda su manto protector sobre él por lo que todos suponemos, volvemos a suplicarle que atienda nuestro ruego y dé las órdenes oportunas para que desaparezca de estos contornos ese templo del dulce *meneo* que tanto perturba la tranquilidad del pacífico vecindario, y que por lo que se ve, tan bien afianzados tiene sus cimientos por las dependencias del Gobierno civil.

Esperamos ser atendidos en nuestra justa petición y si no lo somos, seguiremos llan-

mando la atención de V. E. hasta el día del juicio final.

Tenemos derecho al descanso y a que no se perturbe nuestra tranquilidad durante la madrugada, y hasta que se nos atienda no cejaremos.

Que conste.

Varios vecinos.

Los obreros franceses

Congreso de la Confederación General del Trabajo.

El día 16 empezó en París la primera sesión del Congreso de la Confederación General del Trabajo.

El presidente invitó a los congresistas a que se unan para reclamar la amnistía prometida por el Gobierno.

En nombre de los congresistas dirigió un saludo de simpatía al proletariado ruso que combate por la libertad.

Se ha reprochado a Joubaux y a la Oficina confederal su falta de energía durante

la guerra en la lucha de clases y en la afirmación de los ideales del proletariado.

En la sesión celebrada por la tarde, Joubaux recordó las numerosas críticas de que ha sido objeto la Oficina confederal.

«El Congreso—dijo—debe juzgar nuestra actuación; tengo confianza en que este examen hará desaparecer las opiniones exageradas, y reclamo una discusión completa; tomaremos nuestras responsabilidades.»

Empiezan a hablar los oradores de la oposición, quienes censuran a la Comisión administrativa por haber provocado el fracaso de la huelga general proyectada para el 21 de Julio último, que se anunció como una manifestación sin precedentes, y que tuvo un fracaso completo.

La discusión del orden del día es interrumpida por el acta de la Comisión de Mandatos.

En ella se declara que están representados en el Congreso 41 Federaciones, 67 Uniones departamentales y 1 807 sindicatos.

Un luchador en la Cárcel

PEDRO JOSÉ COHUCEO

Para EL PUEBLO

—Estoy en la cárcel, precisamente por aquella razón que exponía el formidable Cohucelo en su escrito maravilloso dirigido al Rey: *condenado por una Ley que no supo anticiparse al delito con la cultura y el amor*, y tras estas rejas, agnente el rastrollo tenebroso, observando el cuadro antiestético y desolador que presenta la culpa en extraña mescolanza con la inocencia que leguleyos inconscientes ataron en el potro de una injusta expiación... recorriendo estas naves que conmueve la bestial algarabía de los criminales por oficio, ha pasado ante mí con su aire de pensador y de profeta, de filósofo resignado y de luchador que no desmaya, ese joven que todos conocéis, al que habeis ovacionado en el teatro en el estreno de su drama portentoso «La Sonata del Dolor», al que habeis aclamado con delirio oyéndole en la tribuna arrojar por sus labios como catarata impetuosa, ideas sublimes y figuras bellas, al que habeis leído en múltiples ocasiones en todos los periódicos de la provincia con su estilo inimitable y cervantino; ya veis que estoy nombrando a Pedro José Cohucelo... del cual dijo la *Idea* de Jerez que era un genio: *El Reformista de Cádiz*, que era castelarina su elocuencia, y últimamente en el *Diario de Cádiz*, está la prueba fehaciente de su triunfo definitivo en el teatro. ¿Porqué está aquí el Sr. Cohucelo? ¿Porqué le vemos en mezcla siniestra e indigna con todos los presos por delitos comunes, llevando una vida de mártir, sin que nadie se ocupe de su situación, triste en extremo?

Por haber puesto su pluma batalladora y su mente de hombre cumbre al servicio del ideal republicano, por haber roto los moldes anacrónicos en que se formaban las luchas de nuestros días, envuelta en eufemismos y nebulosidades, tras los que sólo se veía la huella de los cobardes que querían

luchar y derrumbar el régimen imperante sin presentar el pecho al enemigo, fluctuando entre el temor y la inconstancia. El comprendió que era llegada la hora de hablar alto y claro para que se enterase todo el mundo y con tesón y valentía propios de mártires y de héroes, arremetió con denuedo contra la innumera legión de los castradores de energías y vilipendiadores malvados del honor de España. Y las gentes, no habituadas a este modo de lucha, leal, sincera, sin turbaciones ni espantos, sin desmayos de la voluntad, ni femeniles volubildades del carácter, arrojando lejos de sí todo el bagaje que en sus años juveniles formó el consejo de los vivos... asombróse al ver que el hombre-niño podía ser muy bien la chispa providencial y divina que en esta hora solemne de la Historia, prendiese fuego en las voluntades españolas para que unidas al carro triunfal de la justicia y del derecho, llevara a los hombres hasta las cumbres radiantes de la verdadera libertad. Tembló la reacción en sus cimientos; conmoviéronse las ya agrietadas columnas de los alcázares que insultan al desvalido; los templos que albergan cabe sus muros el fanatismo, la hipocresía y la licencia, vieron que su nebrasa obscuridad iba a trocarse en luz radiante... todas esas iniquidades miráronse con pavor y juntándose en apretado haz decretaron el encierro del que como nuevo Jesús les azotaba las espaldas con el látigo justiciero de su pluma. Y aquí está; en la cárcel, con la entereza genial de Galileo y la unción resignada del que sabe esperar el triunfo de la justicia.

Me he acercado a él con ese respeto que impone lo grande, por ver si consigo que desus labios surgan palabras que para mí serán de luz. Me ha recibido con su eterna sonrisa afectuosa, y me ha demostrado que está satisfecho de esta prisión que estima injusta.

Cohucelo niega rotundamente que vivamos en el siglo del progreso; pues no concibe que al pensamiento se le castigue de la forma en que lo hacen los gobernantes de hogaño. Eso pudiera ser en el siglo XIII, el tiempo más bárbaro de la barbarie, cuando el pensamiento o era esclavo, o estaba en la mente de los tiranos para quienes la democracia no existía, pero en el siglo XX, en plena civilización, es un sarcasmo irrisorio condenar de esta manera.

Dice Cohucelo, que en estas sociedades de nuestros días, todo es falso: falsos los gobernantes que tremolan la bandera de una mentida democracia; falsos los legistas que visten la toga para escarnecer la justicia; falsos los políticos que se llaman redentores de los pueblos y no son más que embaucadores y comerciantes de la ignorancia que los aclama y eleva; falsos los anhelos ciudadanos, porque en momentos decisivos muestran una conciencia mercenaria que sirve de escabel a sus propios asesinos.

Yo, he dado la razón al genial Cohucelo. El joven y notabilísimo escritor tomó como baluarte de su empresa heroica a Cádiz, de quien alguien dijo que era la cuna de la libertad, y él así lo creyó, pues su periódico *El Evangelio del Pueblo*, que es el que ha motivado el encierro que padece, al salir a la luz pública era arrebatado de las manos de los vendedores, y todo le felicitaba y excitaba para continuar en su empeño. Pero, ¡pásmate lector!, lleva el joven escritor mes y medio en la cárcel, y no ha recibido ni la visita de un republicano siquiera; hasta algunos amigos de los que al hallarlo en la calle lo abrazaban, lo han olvidado por completo.

Creíamos que esta execrable ingratitud, este villano abandono, había de llevar la amargura al alma de Cohucelo y le haría cambiar un tanto en su entusiasmo del ideal republicano. No ha sido así. Cohucelo se siente ahora con más arrestos y energías para la lucha, que antes de sufrir esta prisión; él me lo ha dicho sonriente: — Jamás luché para que los hombres me admiraran;

nunca escribí buscando la estimación de los demás; ello lo prueba el que jamás gané un céntimo con mi pluma ni nunca acepté mercedes a cambio de traiciones que repugnan a la conciencia y a la honra; siempre escribí con la intención de ayudar con mi modesto esfuerzo a la obra de regeneración social. Yo me inicié en la vida pública combatiendo el caciquismo español; representado en esta provincia por el nefasto Conde de los Andes y contra él y sus satélites esgrimí las armas de la palabra y la pluma, viéndolos en muchas ocasiones derrotados... después, siempre he estado al servicio del pueblo, y desafío al que sea capaz de presentarme uno sólo de mis escritos en donde no defienda la causa de los hijos del trabajo. No me entristece este desengaño sufrido por los republicanos de Cádiz y su provincia, ni me hará esa su actitud rectificar en mi conducta; antes bien en el momento en que la angusta libertad oree mi rostro, proseguiré sonriente mi camino, sin importarme un bledo el que esté sembrado con los dardos de la ingratitud o con las espinas del desprecio. No venimos a la vida para buscar por medio de adulaciones o lisonjas amistades o amores no sinceros: venimos para trabajar por la común mejora y perfeccionamiento de los hombres, agradézcanlo éstos o no; ese es mi lema.

Al decir esto el inspiradísimo escritor, me pareció ver que su rostro se iluminaba de repente con la luz de los genios y su palabra tenía acento de suma y arrebatadora elocuencia.

Cohucelo tiene veintisiete años, y al oírlo semeja un titán del pensamiento por ser sus conocimientos tan profundos que algunos encañados en las letras quisieran poseerlos. Solo tiene un dolor sobre su alma: el de imaginarse el sufrimiento que estará soportando su esposa a la que siempre que la nombra la llama santa.

Hace algunas noches, antes que sonaran las campanadas de silencio, vi al joven escritor reclinado sobre la balaustrada del corredor de preferencia mirando absorto al cielo magnífico y le dije: ¿Qué hace V.? y me respondió señalando al cielo: «¿Ve usted en aquellas siete estrellas que forman la Osa Mayor y que rutilan con luz deslumbradora? Seguramente, allí estará fija la mirada de mi santa esposa; allí está la mía también; no son las miradas: son las almas, que encarnadas en la tierra por una justicia torpe y un mundo rastrero y vil, vuelan al cielo y sobre la luz de los astros tienen un coloquio de amor y de esperanza que los hombres pequeños no conciben...» Y al decir esto, los ojos apacibles de Cohucelo se llenaron de lágrimas.

¡Oh portento de la vida! El que soporta con energía su prisión y de esta sabe sacar fuerzas para luchar y ayudar con su esfuerzo a la redención española: el que por el bien de la Patria se halla dispuesto a sacrificar la vida, la libertad y todo... cuando piensa en la dulce compañera de su vida, tiene lágrimas de amor...

Así es Cohucelo, el escritor, el autor dramático, el orador, el periodista, y así le tenéis aquí, en la cárcel de Cádiz, sufriendo con entereza sublime el martirio por la idea republicana, sin importarle el desdén mil veces culpable de los republicanos de Cádiz, ni el abandono vil de los que hasta ayer se llamaron sus amigos.

Como todos los hombres grandes, tiene fe en el triunfo, y pese a quien pese la habrá de conseguir.

Ya he hablado en otras ocasiones, desde las columnas de *España Nueva*, de esta indiferencia pecadora con que las masas inconscientes acojen a sus verdaderos redentores, en tanto se dejan engañar por los que solo procuran su ruina.

Ahora lo repito y añado tristemente, que Cádiz que fué Cuna de la libertad, deja que los defensores de esa libertad santa se puedan olvidar en la cárcel, que la revolución levantara.

Sepa Cádiz, sepa su provincia, que la Historia tiene castigos eternos, para los pueblos que lanzaron villanamente sobre el rostro de los grandes el salivazo del desprecio...

Francisco Narvona Vargas.

Cárcel de Cádiz 12 9-919.

El régimen que nace

Jamás se extingue el hogar de la esperanza; pero no siempre las ascuas que lo forman dan igual calor a los espíritus. Una a otra generación han venido entregándose las palabras de aliento, y diciéndose en los momentos del desfallecimiento máximo: «Hermano, ¡nacerá el alba! Y ya el alba es clara y distinta, aún para los que no creían en ella. ¿Cómo nos halla el mundo que nace?»

La crítica del régimen capitalista se encontraba más hecha y acabada hace años que lo estaba la del régimen político anterior a la Revolución francesa en los días inmediatamente prececentes a ésta; más la variación fué empresa relativamente fácil para la Revolución, porque, si bien se inicia una reforma en la organización jurídica de la propiedad, el cambio no afectó a la entraña de ésta; la revisión actual, la en que están empeñadas todas las fuerzas sociales anticapitalistas, representa, en cambio, la pugna por lograr cambiar el eje de la historia económica, la pugna por desahucarse de una obligación que la conciencia moral va expulsando de su seno cada vez con más repugnancia, por estimarla una aberración: el capital como título para cobrar interés.

Ahí está, jurídicamente hablando, la raíz de la actual organización económica; ahí radica la razón de la aristocracia capitalista; de ahí nace el terrateniente rentista; de ahí el accionista; ir, pues, contra el

interés o la renta es ir contra el uso capitalista de los medios económicos de la producción; irá desapareciendo el interés en la nueva era, y sobre sus ruinas volverá a erigirse el noble préstamo de mutuo; la época que ha comenzado representa la iniciación del ocaso de aquél y la nueva aurora de éste.

Pero una edad sólo es nueva a condición de que las conciencias de los hombres juzguen de otro modo las cosas y un mundo de ideales más amplios, generosos y humanos, llene por entero y sin rebozo el cuenco de la vida espiritual, porque el porvenir es el campo del triunfo de la idea de libertad; pero la libertad es preciso que vaya hablando cada día en lenguaje más comprensivo, más depurado de odios y más lleno de amor; más henchido de emoción fraternal.

Viene hacia nosotros un reino nuevo y nos halla cargados de vicios y rencores, que fué descantando en el fondo de las almas una civilización cuya musa han sido la explotación y el atropello. ¿Qué tiempo tardará el mundo en sobreponerse a esos estímulos viejos, hijos de un pasado lleno de oprobio, y reaccionar según los ideales que representa la civilización socialista? El esfuerzo de cada día irá limpiando, sí, de maleza el camino; pero de la vivacidad del ritmo con que ese esfuerzo se haga dependerá el que se renueven más o menos prontamente aquellas ideas fundamentales de que abominamos y llevamos, sin embargo, enroscadas a nuestro corazón.

Fernando de los Ríos Urrudi.

EL HAMBRE ESPAÑOLA

Mientras eso no llega...

Es ya clásico y tradicional el concepto de que en España, como dijo Costa, los dos principales problemas son el de la despensa y el de la escuela.

De antiguo viene la desnutrición de los españoles, a quienes la necesidad obliga a extremar su natural propensión a la frugalidad y a la templanza. En las operaciones de quintas es donde con mayor exactitud se aprecia la degeneración de la raza, y aun los que resultan útiles se encuentran en su mayoría depauperados.

Esta amarga evidencia, esta dolorosa realidad, no ha tenido aún a nadie que se preocupase de ello. No ha habido quien recordase la frase de Enrique IV de Francia, que aspiraba a que todos sus vasallos echasen una gallina al puchero, cuando menos todos los domingos, y por eso, a pesar de las evidentes transformaciones que el tiempo va produciendo en España, en un sentido progresivo, el hambre sigue enriqueciendo con espléndidos donativos a la estadística de la mortalidad.

Hay que ver alimentarse a los campesinos, a los trabajadores del campo. Hay que ver lo que comen la inmensa mayoría de los obreros españoles, y no ahora, que se agravó el problema de las subsistencias sino hace diez, quince, veinte años... Porque lo actual, sólo es un recrudescimiento.

Pero en la guerra, como en la paz, no hubo ni habrá en todo ello sino un problema arancelario, un modo equitativo de regular la importación y exportación, y otro problema social-agrario, el de los latifundios, incluyendo en ellos, especialmente los cotos de caza y sobre todo las dehesas para la cría de reses bravas. Y ambas cosas pueden fundirse en una: la desaparición de privilegios económicos que no llevan trazas de ser atacados.

Y no está el mal que lamentamos vinculado en una sola clase social, no.

Los obreros y labradores no son los castigados únicamente; ahí está esa desventurada clase media, que es, a la fuerza un portento de sobriedad y que de antiguo viene pasando tan mal como el proletariado, con la única diferencia de vestir mejor... a la fuerza también.

Puede calcularse que las tres cuartas par-

tes de los españoles comen tan solo lo necesario para no perecer de inanición, y viven por ello en constante déficit, hasta que la Naturaleza inexorable en todas sus operaciones reclama el capital y los intereses devengados, y el deudor tiene que entregarle la vida que es el aval del contrato.

Si algún gobernante español da algún día en la clave de este problema, habrá dado el paso más grande en favor de la regeneración española. Con la despensa llena, las escuelas se multiplicarían y el bienestar y la prosperidad serían la natural consecuencia de ello.

Pero mientras eso no llega... ¡si es que llega alguna vez!...

Fuego en guerrilla

¡Por Dios santo, don Manuel y por las once mil vírgenes, dé usted la orden como Alcalde para que las calles no se barran a las doce del día!

Mire, señor Noguero, que lo que se viene haciendo por el señor contratista de la limpieza pública, que por lo visto goza de todas sus simpatías, no es ya antihigiénico, sino antagónico al sentido común, y más inhumano que matar seres inofensivos durmiendo.

¡Hay momento don Manuel, en que quisiéramos verle por la calle de la Rosa u otras de las conducentes al mercado, cuando barren a medio día los ilustres basureros gaditanos!

¡Aquello es solo pá verlo y debía usted presenciario, que más que nubes de polvo es el simoun africano! ¡A ver si puede evitarse ese polvo, só gitano!

Pero, no habíamos caído en la cuenta que no se puede evitar lo que pedimos, sencillamente porque no hay agua. Y no ya para regar, ni aún siquiera para hacer una horchata a Muncunill o un refresco de zarzamora al pagador de la Fábrica de Tabacos.

¡Qué decimos! ¡Ni aún para que el Secretario particular del señor Alcalde se limpie por las mañanas al levantarse las legañas!

Hemos visto llegar siete y más veces a los grifos a mujeres proletarias con sus latas. Para allá iban calladas y para acá ¡qué graznaban! Que el Alcalde no es Alcalde, que el Alcalde tiene guasa, que el Alcalde no hace caso, que el Alcalde no se lava. ¡Que hasta que no haya un motín no va a haber en Cádiz agua!

¡Y tienen mucha razón, pero que mucha razón las mujeres proletarias!

Todo el mundo está pendiente de la sesión municipal de hoy.

Todo el mundo menos nosotros. Porque a pesar de lo que dicen por ahí que van a echar al Alcalde, creemos que Noguero se ha metido en el bolsillo izquierdo a la minoría republicana, en el derecho a la conservadora y en las mangas al arquitecto y a su secretario particular.

Y como estos son los factores más esenciales de las perturbaciones que pudieran suscitarse en la sala municipal, bien puede asegurarse, que por mucho que suceda, saldrá don Manuel incontinenti, alta la frente y con gallarda arrogancia, diciendo al público que le espere en la plaza para ovacionarle, por su gestión:

«¡Aquí no ha pasado nada!»

De lo que debía pasar.

Los médicos de Jerez, se han declarado en huelga porque no les paga el Ayuntamiento.

Y han abandonado los hospitales, casas de Beneficencia, de Socorro y a los enfermos y enfermas.

Nos parece que debían pagar a los médicos y nos parece también que éstos no debieron abandonar a los enfermos con motivo de la huelga.

¡Novedades del progreso que humanidad nos enseña!

Los Tres Guerrilleros,

LOS QUE NOS DEJAN

Sensibles fallecimientos.

Tres son los compañeros que en esta última semana han rendido tributo a la muerte. Vicente Ballester, Ramón Peña y Manuel Hernández. Los tres, afines al gremio de carpinteros, fueron buenos compañeros y mejores amigos. Los primeros, barnizadores, y el último, tallista. Ni por un momento dejaron de laborar por la causa del trabajo. El último perteneció a varios grupos libres y poco antes de agudizarse su enfermedad, laboró en la Sociedad de Carpinteros, siempre animado de un espíritu de equidad y justicia, que a muchos de sus compañeros llegó a convencer en varias ocasiones. De carácter dócil y amable, era muy querido de todos aquellos que le trataron en vida. Discípulo de D. Juan Rosado, como obrero, ninguno le aventajó en primoridad ni inteligencia, llegando por sus condiciones para el trabajo a ser uno de los de más confianza de los encargados en el taller mecánico de la Fábrica de Matagorda. Cuando ya desgraciadamente, el terrible mal que lo consumía llegó a su último grado, los compañeros le aconsejaron que perteneciera a la patronal, como único medio de allegar recursos a su desconsolada familia. No llegó a claudicar, pues, en ideas. Hasta última hora demostró cómo se tienen convicciones.

Descansen en paz los que en vida no cometieron más delito que el nacer para ser explotados.

M. R.

Sociedad de Pintores

Nueva Junta.

Cádiz 11 de Septiembre de 1919.

Sr. Director de EL PUEBLO.

Salud.

La presente es para comunicarle por si tiene a bien inserte en las columnas de su digno periódico, que en reunión celebrada el día 10 del corriente, fueron elegidos los compañeros siguientes para formar la Junta Directiva de la Sociedad:

Presidente, José Cosme Merello

Vice, Manuel Villar Benitez.

Secretario 1.º, Miguel Riera Rodríguez.

Secretario 2.º, Diego Caña León.

Tesorero, Antonio Gardín Franco.

Vocales: 1.º Juan Marín Macías; 2.º Miguel Rendón Ordóñez, y 3.º José Martínez Ruiz.

Dándole la más cordial y afectuosas gracias s. s.,

El Secretario,
Miguel Riera.

El caso del rey de Italia

La generosidad de los reyes.

Si fuésemos a crear lo que las Agencias de información telegráfica del extranjero vienen diciendo, sería cosa de considerar a los italianos como unos buenos chicos, enamorados de su rey, y a quienes ha embobado el último rasgo de generosidad del hijo de Humberto.

Todo el mundo sabe ya que Victor Manuel ha caído en la cuenta de que era excesiva la paga de catorce millones de pesetas con que la nación venía indemnizándolo por sus desvelos y trabajos en pro de la felicidad y el bienestar de sus súbditos.

Y ha propuesto que le rebajen nada menos que tres millones, con lo cual deja reducido su haber anual nada más que a la friolera de once millones de liras.

La prensa monárquica ha echado las campanas a vuelo celebrando el desprendimiento de un rey en los actuales momentos de carestía de las subsistencias.

A nosotros, espíritus un tanto descontentadizos e incrédulos respecto a la benéfica misión que los reyes realizan cerca de los pueblos, no encontramos tan admirable el

rasgo de Victor Manuel, considerándolo más bien como una muestra de habilidad o cuquería.

Porque en efecto, Italia se halla sufriendo actualmente las consecuencias de una cruentísima campaña imperialista, en la cual se ha invertido buena parte de la riqueza de aquel país y se han sacrificado las vidas de millares de jóvenes, trabajadores en su mayor parte.

El pueblo se halla desangrado, famélico, abrumado con las cargas tributarias de post guerra, que han de soportar exclusivamente los productores de toda la riqueza, trabajadores de toda condición, lo mismo los del músculo que los del cerebro.

Y, entretanto, los vientos revolucionarios avivan el odio al militarismo y a las instituciones monárquicas, en las cuales encuentra el capitalismo absorbente su mejor aliado.

El Partido Socialista italiano ha dado durante el tiempo de la guerra y está dando ahora admirables pruebas de su pujanza revolucionaria, combatiendo con saña los viejos poderes mayestáticos que subsisten aún para escarnio y vergüenza de los pueblos que los soportan.

Considerando todo esto, ya no parece tan admirable el rasgo del rey de Italia, «que da a la nación tres millones de su paga», según frase corriente en la prensa burguesa.

Porque es muy posible que a los que no van imponiéndose estas mermas en sus asignaciones les ocurra lo que a Nicolás de Rusia, que, siéndolo todo y poseyendo tal cúmulo de riquezas, todo lo perdieron cuando el pueblo sacudió sus melenas de león irritable y de un zarpazo abatió el aparente poderío de los figurones que aún siguen llamándose elegidos de Dios.

Que los reyes vayan restituyendo a la nación lo que a ella únicamente le pertenece, no nos puede parecer, en modo alguno, rasgo de generosidad, sino reconocimiento de un abuso que hasta ahora los pueblos toleraron con una paciencia que ya van perdiendo.

El mundo marcha, y el ejemplo de Rusia irá cundiendo.

La Fiesta Nacional

Opiniones de valía

Herido está de muerte el pueblo que con sangre se divierte.
Martínez de la Rosa.

Las corridas de toros son un vicio de nuestra sangre envenenada desde muy antiguo. Quizás hayan sido muy convenientes, y lo sean todavía como derivativo atenuante de mayores ferocidades. Si no se tostara a los toros en las plazas, tal vez estaríamos herejes en las hogueras inquisitoriales. Como en las antiguas y bárbaras religiones al dulcificarse sus prácticas religiosas, el animal ha sustituido a la víctima humana en los sacrificios expiatorios.

Lo incomprensible es la pasiva indiferencia, que en este caso es aprobación y asentimiento, de la Iglesia Católica ante las corridas de toros. Tan celosa en fulminar anatemas contra los errores de pensamiento más involuntarios y disculpables, no lo es del mismo modo contra estos errores de acción.

Las blasfemias y los pecados de las plazas de toros, no le preocupan a la Iglesia como una sola vacilación espiritual. Diríase que todo lo teme de la brutalidad. Para la inteligencia son todos sus rigores; para la brutalidad sus más indulgentes sonrisas.

Consecuencia de esta indulgente disposición de la Iglesia hacia las corridas de toros es el gracioso favor de las más nobles y católicas damas, que nunca protestaron contra la salvaje fiesta. Ellas, toda suavidad y dulzura y sentimientos cristianos! ¡Ellas, que por menos de nada protestan contra el periódico, el libro, la comedia; ellas que por combatir algo menos pecaminoso y anticristiano, fundan Sociedades y Ligas y Apostolados... contra las corridas

de toros, nada! Asisten complacidas y autorizan con su presencia una fiesta de sangre, en la que puede muy bien morir sin confesión, en pecado mortal, un hombre, un prójimo, una criatura humana; una fiesta en que tanto se ofende a Dios y en que tanto se rebaja la dignidad del hombre.

A despecho de toda lógica, sucede entre las mujeres españolas que justamente las que menos alardean de sus sentimientos religiosos, son las menos aficionadas a las corridas de toros. Las mujeres de nuestra clase media, las menos devotas, son también las menos toreras. En cambio, las damas de nuestra aristocracia, las más tocadas de devoción, son el mejor ornato de las corridas. Entre las mujeres del pueblo, también suele ir unido el fanatismo supersticioso—no es otra cosa el sentimiento religioso en la mujer del pueblo—a la furia torera. La estampa de la Virgen de la Paloma y el cromó de San Vicente Pastor, no suelen estar muy distanciados.

Entre los hombres también puede estar seguro de que el aficionado a los toros es siempre un espíritu fetichista de estampitas, un retrógrado siempre. Son los que no comprendieron ni amaron nunca una idea si no la vieron personificada en el ídolo, en la estampita milagrosa.

Jacinto Benavente.

La Sociedad de Hortelanos

Peticiones a sus patronos.

Compañeros editores de EL PUEBLO.

Deseamos que publiquéis en el periódico las siguientes líneas:

Reunidos en Junta general reglamentaria la Sociedad de Hortelanos y Similares «La Firmeza», se acordó por unanimidad acogernos al real decreto de la jornada de ocho horas, que regirá desde el día 1.º del próximo Octubre, y a su vez pedir a los patronos que abonen el jornal íntegro los domingos que se trabaje hasta las doce y jornal y medio cuando se trabaje el día entero (la jornada de ocho horas), y el reconocimiento de nuestra Sociedad por los patronos. Esperamos de la benevolencia de los patronos, una justa y razonable contestación, favorable a nuestras aspiraciones.

Hacemos constar también que esta Sociedad no está conforme con que se construya una plaza de toros, antes que otras cosas que hacen mucha más falta a la población y que están por las autoridades y la burguesía olvidadas.

Gracias por la publicación de estas líneas, en nombre de la colectividad.—El Secretario, Francisco Antonio Blanco.

Cádiz 16 de Septiembre de 1919.

SENSIBLE FALLECIMIENTO

Ha dejado de existir en el día de ayer, el joven compañero tipógrafo José Vila, tan apreciado por todos los que en vida le trataron.

La fatal enfermedad, que tantas víctimas hace en la juventud, se ensañó en él desde hace varios meses y ella ha concluido con la vida del querido compañero que tanto estimábamos.

Descanse en paz el malogrado amigo, y sea lenitivo al dolor de su familia, la parte que en él tan sinceramente tomamos.

REMITIDO

La huelga de albañiles.

Compañero Director de EL PUEBLO.

Te recomendamos publiques lo siguiente, como demostración del porqué de la huelga de ayer:

«A la opinión pública

Habiendo leído los abajo firmantes en la edición del Diario de Cádiz correspondiente al día 17 del corriente mes de Septiembre, un comunicado lanzado a la opinión por la Sociedad de Cigarreras para demos-

trar la manera tan incorrecta y despectiva de que fueron objeto por parte del Sr. Marqués de Valbuena, les dijo: aquí teneis que entrar con la cabeza baja, y a continuación como una amenaza. Y no tomen Vds. esto como lo de la disciplina.

Y sintiendo tales expresiones pronunciadas por ese caballero de horca y cuchillo, una ofensa digna de ser tomada en cuenta, unos cuantos trabajadores, considerándolas recibidas como propias y sintiéndolas, hemos tenido a bien en un análisis de conciencia, de no trabajar como protesta hacia ese señor, que de la manera más despiadada y falto de la corrección debida para con estas dignísimas trabajadoras amantes de sus reivindicaciones.

¿Cree ese Sr. Marqués o Marquesón, que esas trabajadoras no sienten el estímulo de persona, para permitir que su dignidad sea ultrajada de una manera tan despiadada?

Y con relación a la especie propalada de que el gremio de albañiles se ha lanzado a una huelga, hemos de hacer constar que no ha habido tal acuerdo de huelga, sino lo ocurrido es, que sintiendo los abajo firmantes una ofensa a la clase trabajadora, ellos individualmente desistieron de acudir a sus trabajos en señal de protesta contra dicho Marqués, y nuestros compañeros al preguntarnos porqué no trabajábamos y explicarles las causas, se adhirieron a nuestra conducta, pero nunca como huelga acordada por el gremio; como asimismo hacemos constar a la opinión pública en descargo de nuestras compañeras las cigarreras, que por parte de ellas no ha sido solicitada solidaridad de ninguna índole.

Creemos que estas cortas aclaraciones no darán lugar a dudas.

Mil gracias anticipadas que les dan por su inserción,

Antonio Ramos, Agustín San Jorge, Manuel Monzón Figueras, José Campaña, Juan Barrio Moreno, Francisco Benítez, José Jiménez Medina, Vicente García de Tapia, José San Jorge, Clemente Galé, Antonio Rodríguez, José García Camacho, Antonio García Gallardo.»

Opiniones sobre las bebidas alcohólicas

«Un hombre que no se emborracha razona bien; cuando está parcialmente bajo la influencia del vino, razona incoherentemente, y cuando está alcoholizado no razona.»

Aristóteles.

«La cepa de la vid contiene tres sarmientos; el primero es el del placer, el segundo el de la embriaguez, el tercero el del crimen.»

Epicteto.

«Este legalizado tráfico de alcoholes, es la más grave tragedia de la civilización moderna y por tanto, todo político debe ser prohibicionista.»

Liconin

«El abstenerse totalmente de todas clases de bebidas que embriagan, es lo propio y verdaderamente eficaz contra el alcoholismo.»

León XIII.

«Los males de las borracheras son más grandes que los de la guerra, la peste o el hambre.»

Gladstone,

«La cerveza hace estúpido, perezoso e impotente al que la bebe.»

Bismark.

«El alcohol es un maravilloso agente de luz y de fuerza. Por eso recordamos que se llenen con él las lámparas, los depósitos de automóviles, los fogones de las calderas, para que no se vierta en el estómago.»

Casimiro Perier.

El amor propio no debe pesar un solo adarme en la balanza de los juicios de ningún hombre de recta conciencia.

Sobre el Impuesto Unico

La guerra despejando incógnitas.
(CONCLUSIÓN)

En el sistema de nivelación radica el punto más arduo del problema social, y de acertar con el más apropiado depende el que se puedan establecer o no normas armónicas que salvando el patrimonio cultural por los siglos acumulado, se extienda el bienestar general de modo que los privilegiados de hoy no tengan por qué lamentar el cambio.

La cultura humana puede y debe rodear a la virtud de los encantos y de los atractivos del vicio, y entonces este por su propia fealdad, desaparecerá de entre los hu-

manos, pero no hay virtud ni cultura posible, sin las seguridades del vivir cotidiano; y carecen totalmente esas seguridades de fundamento, viniendo por ley natural, no por intrusismo voluntario, a un mundo en donde de la voluntad de otro ser depende el que pueda o no quedarse, por falta de espacio libre, aunque no le es dado retroceder.

Sobre las mismas organizaciones del día, sean estas las que fuesen, siempre que tengan por finalidad la vida colectiva de los humanos, en agrupaciones, más o menos numerosas, cabe establecer el sistema económico que muchos hombres en épocas preteritas han presentado y que ninguno que se sepa ha metodizado como Henry George hasta hoy. Sus fórmulas sencillas, tan en armonía con todo principio moral y de justicia, sus fuentes de ingresos todo lo amplias que el mismo avance progresivo de la colectividad actualmente requiera, que no pide el sacrificio ni lo necesita ni lo apetece sino el concurso de todos en el grado que cada uno desee; pues si corto eres en el producto, tú mismo te impones parquedad

en el consumo. Un comunismo automático siendo cada uno regulador de sí mismo. Todos han de tener la misma opción a los elementos naturales de trabajo, y todos han de abonar renta a la colectividad por emplearlos, pero nadie los podrá captar para no usarlos porque nadie tendrá el derecho de cederlos.

De igual modo que esas rentas son legítimamente de la colectividad, los rendimientos naturales de servicios públicos que por su exclusividad constituyen monopolio, tales como alumbrado, tranvías.

Y la colectividad vendrá obligada a darle educación, ciencias, justicia, seguridad e higiene urbana gratuita; que todo eso corresponde al patrimonio colectivo, y a todo ello tienen derecho por igual cuantos con su concurso alimentan el acervo social.

Patrimonio individuales, cuanto el individuo produce; lo mismo el árbol frutal que el hortelano planta y cría que el cuadro donde el artista da expansión a su genio y a su fantasía. Todos vienen obligados a garantizarle la libre posesión del fruto de su trabajo.

Únicamente un punto oscuro ofrece el sistema económico del Impuesto Unico, o sea el tributo del valor en renta de los bienes de todos, por corresponder a un orden que la Humanidad no pudo crearlos sino recibirlos como donativo en favor de la colectividad, sin el cual no hubiera nacido, para atender con ella a las obligaciones y servicios que su carácter general no pueden atribuirse a individualidad determinada; el grado de cultura y de bienestar que la especie humana sea susceptible de alcanzar, en un orden de cosas en que cada uno lleva en sí mismo el fruto de sus legítimos y justos afanes.

Reflexionad, filósofos de la anarquía, comunistas, destructores de condenados imperios. George no llegó a tanto; y yo, pigmeo entre los pigmeos de la inteligencia, me pierdo entre los centelleos de ideas que me ofuscan y me desorientan en las inmensidades del espacio.

Francisco de la Rivas.

Imp. LA UNIÓN: P. Castelar 12. - Cádiz

GUIA DE SERVICIOS PUBLICOS OFICIALES Y PARTICULARES

Horas de servicios y Oficinas Públicas

Administración de Correos, (Cardenal Zapata, 1). Giro Postal, de 9 a 12.
Horas de recogida en los buzones de alcance: a las 13 y a las 21. En la Central: a las 6 y 30 para el correo y a las 15 y 30 para el exprés.
Certificados, de 10 a 12 y de 1 y 30 a 2 y 30 y de 8 y 30 a 5 y 30.
Administración de Hacienda: (Casa Aduana), de 11 a 16.
Archivos parroquiales: de 11 a 13.
Arriendo de Contribuciones: (Isabel la Católica 22), de 11 a 17.
Idem de Cédulas personales: (Cristóbal Colón 9), de 13 a 17 y de 18 y 30 a 20 y 30.
Aduanas: en la Administración de 11 a 16.—En los muelles de sol a sol.—En ferrocarriles: de 9 a 11 y de 13 a 16.—Dominios, de 9 a 11.
Audiencia: (Plaza de la Reina), de 9 a 12.
Ayuntamiento de 12 a 18.—Los días festivos de 12 a 16.—Depositaría: de 13 a 16.

Banco de España: (Antonio López 4), de 11 a 15.—Operaciones de giro de 11 a 14.
Banco de Cartagena (Plaza de la Constitución), de 10 a 16.
Capitanía del puerto: muelle, de sol a sol.
Comisaría de Marina: muelle de Puerta Sevilla, de 10 a 16.
Comisión Mixta de Reclutamiento: Casa Aduana, de 8 a 13.
Compañía Arrendataria de Tabacos: Isaac Peral, de 11 a 17.
Cuerpo de Vigilancia: Casa Aduana, servicio permanente. Jefe, de 11 a 15 y de 21 a 23.
Cuerpo de Seguridad: Cervantes 45, servicio permanente.
Junta de Obras del Puerto: Isabel la Católica 13. Dirección facultativa, de 8 a 13.—Oficinas administrativas, de 12 a 17.—Depositaría pagaduría, de 15 a 17.
Delegación de Hacienda: Casa Aduana, de 8 a 13.
Diputación provincial: Casa Aduana, de 11 a 17.
Ferrocarriles: de sol a sol.
Giro Mútuo: Isaac Peral 19, de 12 a 14.
Gobierno Civil: Casa Aduana, de 11 a 14.

Gobierno Militar: Paseo Duque de Nájera, de 9 a 12.
Ingenieros de Montes: Constitución 16, de 9 a 13.
Instituto General y Técnico: San Francisco 23, Secretaría, de 13 a 15.
Juzgado de Instrucción: San Francisco 9, de 10 a 12 y de 15 a 18.
Juzgado Municipales: San Francisco 9.—Distrito de San Antonio de 11 a 13 y de 15 a 18. Además, los sábados de 21 a 22.—Distrito de Santa Cruz, de 10 a 12 y de 15 a 18.
Monte de Piedad: Zaragoza 1, de 11 a 16.—Empeños y des empeños, de 11 a 14.—Renovaciones, de 9 y 30 a 16.—Caja de Ahorros, de 12 a 14.—Restos de subastas, de 11 a 12.
Notaría eclesiástica: Palacio episcopal, de 12 a 14.
Obras públicas: Sagasta 29, 12 a 14.
Provisorato eclesiástico: Palacio episcopal, de 12 a 14.
Registro de la Propiedad y Mercantil: Santiago Terry 12, de 9 a 15.
Sanidad Marítima: muelle, servicio permanente.

Servicios de Correos

Tarifa de precios

CORRESPONDENCIA CERTIFICADA.—Deberá franquearse como la correspondencia ordinaria, más 25 céntimos por derecho de certificado. (Aviso de recibido, 10 céntimos.)

VALORES DECLARADOS.—La cantidad máxima que puede declararse en cada pliego es de 10.000 pesetas. Se franqueará con 15 céntimos por cada 15 gramos o fracción, 25 céntimos por derecho de certificado, y 10 céntimos por cada 250 pesetas o fracción de la suma declarada.

VALORES EN FONDOS PUBLICOS.—Cantidad máxima en cada pliego, 50.000 pesetas. Derechos:

por franqueo, 15 céntimos por cada 15 gramos o fracción; 25 céntimos por certificado, y 5 céntimos por cada 250 pesetas o fracción del valor declarado.

VALORES EN METALICOS.—Cantidad máxima en cada sobre monedero, 50 pesetas; peso, hasta 300 gramos. Se franquearán con 15 céntimos por cada 60 gramos o fracción, y 25 céntimos por derecho de certificado.

PAQUETES POSTALES.—Se cambian entre las oficinas autorizadas del interior de España y Baleares, Canarias y oficinas españolas en Marruecos y del Norte de Africa. Máximo de peso, 5 kilos, y de dimensiones, 60 centímetros por cualquiera de sus lados. En forma de rollo, un metro de largo y 20 centímetros de diámetro. Franqueo, una peseta.

Se admiten con declaración de valor hasta 500 pesetas, aumentando por éste, el franqueo, en 10 céntimos cada 250 pesetas o fracción de la cantidad declarada.

EN BALEARES Y CANARIAS.—Los que se cambian entre las diferentes islas dentro de su provincia, devengarán el franqueo de 0'50 pesetas.

Giros postales

Tienen este servicio las Administraciones principales y Estafetas servidas por el personal del Cuerpo en el interior de España, Islas Baleares y Canarias y las posesiones españolas de Melilla y Ceuta.

LIMITES.—Cada giro no podrá ser menor de una peseta ni mayor de 1.000.

DERECHOS.—1/2 por 100 de la cantidad girada más 10 céntimos por envío de la orden de pago.

POR TELEGRAFO.—Si el expedidor desea que se dé la orden de pago por telegrama, abonará además de los derechos ordinarios, la tasa telegráfica.

Las cantidades giradas son entregadas a domicilio en los puntos de destino, por los carteros o directamente.

Las carterías autorizadas sólo tienen giro de unas 50 pesetas.

Puede girarse también a la «Lista» y al portador.

El remitente podrá exigir «Acusa de recibos», mediante pago de 10 céntimos.

NUEVO establecimiento de CALZADOS EL SIGLO

COLUMELA, NUMERO 22

Para comprar CALZADOS SÓLIDOS y baratos, en **El Siglo**. Nuevos modelos a precios increíbles. Gran surtido. Columela, número 22. CADIZ

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Huéspedes de **PLACIDO MENENDEZ**

Galle Cristóbal Colón, número 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.—Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de vapores y trenes.

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, números 17, 19 y 21

CADIZ

Almacén de Maderas y Serrería Mecánica

Molduras, tarismados y zócalos. construcción general

en cajonería.

Calle Plocia, números 17, 19 y 21 CADIZ

“EL PUEBLO”

PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINION DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 0'50 pesetas. Fuera de Cádiz: Un mes, 0'75. Número suelto, 0'15. Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, número 12:— (Centro de Sociedades Obreras) CADIZ

Imprenta “La Unión”

CADIZ

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos de lujo y corrientes.

Libros, folletos, periódicos, Circulares, Memorandums, Cartas, Sobres, Facturas, Anuncios, manifiestos, etc., etc.

PRECIOS MODICOS

Tarjetas de visita desde 1'25 ptas. el ciento hasta 3 pesetas Plaza de Castelar, número 12, (junto al café Royalty).